

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderes  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se acuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos das.

Piense decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arraglio, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 148

Pravia 5 de Noviembre de 1904

## ¿QUÉ EMBUSTEROS Y QUE MALVADOS!

Una de las muchas simplezas que brotan constantemente de la ignorancia y mala fe de los anticlericales, es la de llamar á la Iglesia «aborrecedora de las luces» «rémora del progreso» y «enemiga de la civilización».

Para cualquiera que haya leído un poco de historia *verdad*, y no esté á merced de lo que le digan hombres, periódicos y libros sectarios, no de que la Iglesia sienta simpatías por el *oscurantismo*, no pasa de ser una paparrucha con que la impiedad más ó menos disfrazada combate al catolicismo.

Poner de manifiesto el enorme embuste de los que dicen que la Iglesia es «enemiga del progreso» ha sido siempre tarea sumamente fácil; y bien puede asegurarse que á estas alturas, sólo los tentos y los ignorantes son capaces de dejarse engañar por esa burda mentira que no cuela ya entre personas medianamente ilustradas.

Vean los lectores de EL ZURRIAGO un nuevo dato en favor de la tesis que todos los hombres desapasionados y cultos tienen hoy por indiscutible; es á saber: que la Iglesia Católica fué en todo tiempo impulsora de la civilización y amante entusiasta del progreso:

UN DATO CURIOSO.—Cuando el Papa era rey de Roma, existían en sus Estados un 23 por 100 de analfabetos. Desde que estos Estados, en virtud del latrocinio llevado á cabo por Victor Manuel con ayuda de la masonería, pasaron al dominio de los Saboyas, el número de analfabetos pasa ya del 33 por 100.

Números cantan. Según se ve, desde que los territorios pertenecientes al clerical Pio IX han pasado á poder de la *liberalísima* monarquía saboyana, aumentó en ellos en un 10 por 100 el número de analfabetos, ó sea de los individuos que no saben leer ni menos escribir.

¡Dato elocuentísimo al que los sectarios darán la callada por respuesta!....

Lo mismo que la han dado á otra prueba de «oscurantismo clerical» de la cual se habla en la siguiente real orden publicada hace pocos días por el Ministerio de Instrucción pública aquí en España:

Excelentísimo señor: Con esta fecha digo al Muy Reverendo Padre Ricardo Círrera, director del Observatorio de Física cósmica del Ebro (Tortosa), lo que sigue.

Como quiera que el establecimiento de que V. S. es digno director ha de contribuir poderosamente á elevar el nivel intelectual de la nación, pues se halla provisto de notables y perfeccionados instrumentos dedicados á la Astronomía, Física, Electricidad, Meteorología, Magnetismo terrestre y Sismología, para todo lo cual ha hecho cuantiosos gastos la Compañía de Jesús, y como ésta se ofrece á proporcionar cuantos datos científicos se le pidan, con plausibles desinterés y patriotismo,

S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el mencionado Observatorio sea declarado de utilidad pública, y que manifieste á V. S. la satisfacción con que ha visto la creación de centro de tanta importancia.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Por cierto que *Diario Universal* después de copiar esta real orden, dice en són de burla y de desprecio: ¡Loado sea Dios!

¡Sí, ¡loado sea Dios! digo yo también.

¡Loado sea Dios que nos ponen al descubierto lo muy farsantes y malvados que los sectarios son!

Y lo ciegos y fanáticos que los tales sectarios necesitan ser para seguir todavía atrenándonos los oídos con eso de que los curas y los frailes son la causa del atraso en que vivimos.

¡Lo vais entendiendo, vosotros, infelices obreros que leéis *La Aurora Social*!

Pues guardad estos recortes de EL ZURRIAGO, para mandárselos bajo sobre á Vigil y demás mameculos socialistas, cuando veáis que pretenden tomarse el pelo y embobecerlos con la paparrucha esa que el ateísmo y la impiedad son los únicos agentes de la civilización y del progreso.

La Iglesia va siempre á la cabeza de las entidades que se desviven por difundir la instrucción, por civilizar y moralizar á los pueblos, como consta de los anteriores y otros mil datos que pudieran citarse y que acaso otro día citaré.



## MOROTE Y LOS RELIGIOSOS

A *El Nacional* no se puede tomar atadero.

Hay días que desbarra á más y mejor, habla del *arquitrabe* y se mete donde no le llaman y en lo que no entiende; pero otros recobra la razón, tiene periodos de verdadera lucidez y lucimiento, y trata las cuestiones con tacto, conociendo el terreno que pisa y poniendo el dedo en la llaga.

Nadie como *El Nacional* dijo cosas mejor dichas del padre de la masonería kaptunésca, del hombre que no debía pisar el territorio español; y nadie enfocó mejor que él ciertos pormenores de la llamada cuestión Nozaleda.

Con motivo de lo que Morote escribió en el *Heraldo*, acerca de los frailes y las monjas que existen en España, *El Nacional* toma el pelo á Morote... en la forma siguiente:

### FRAILES Y MONJAS Ó LOS NÚMEROS DE MOROTE

«Morote está publicando en el *Heraldo* una curiosa estadística de monjas y frailes, de la cual se deduce que el día de la matanza nos toca á cada español dos onzas y tres adarmes de carne clerical.»

«Seguimos con mucha curiosidad el trabajo de nuestro estimado compañero, pues suponemos que á la postre vendrá el remedio para que se desvanezca ese negro fantasma que agita sus anchas alas de murciélago sobre la faz de España.»

«Pero tememos mucho que el trabajo resulte contraproducente por varias razones.»

«En primer lugar y bien hecha la cuenta, no parece tan espantosa la cifra total de frailes y monjas, y resulta además de la estadística que en unas regiones de España abundan y en otras escasean. O lo que es lo mismo: que allí vive el fraile y la monja donde lo quieren, lo estiman y lo mantienen.»

«¿Y con qué derecho privará el señor Morote á los ciudadanos españoles de hacer efectiva su simpatía en pró de estas ó aquellas opiniones? ¿Cómo las impedirá que sostengan de sus limosnas ó donativos, á quien les venga en gana?

«El procedimiento no nos parece muy democrático»

«Repetimos nuestra creencia de que Morote no va á demostrarnos nada ó va á demostrarnos lo contrario de lo que pretende. ¡Hay muchos frailes en España! Pues gustarán los frailes.»

Perfectamente dicho.

El Gobierno nada da á los religiosos y éstos fundan conventos, establecimientos de enseñanza, hospitales, observatorios astronómicos, escuelas de artes y oficios, etc., etc., con los recursos que de los católicos obtienen.

¿Qué demuestra esto?

Pues que los católicos, que constituyen la mayoría de la nación, quieren á los religiosos y sostienen sus obras, conociendo que son buenas.

¿Se les pone un puñal en el pecho para que contribuyan al sostenimiento de frailes y de monjas?

No.

¿Es para nadie obligatorio contribuir á dicho sostenimiento?

No.

Siendo voluntario el mismo y una palpable realidad, mientras más frailes y monjas enumere Morote, más claramente demostrará que existen muchísimas voluntades en favor de los frailes y sus obras, voluntades que se manifiestan de modo más elocuente y difícil de manifestarse en estas épocas de egoísta positivismo, dando dinero.

¿Y quién es Morote, quién el *Heraldo*, quién Canalejas para ponerse frente á esa masa de voluntades y querer contrariarla porque sí y sin razón alguna?

¿Es eso democracia?

¿Es libertad?

¿Es alguna de esas zarandajas, conquistas revolucionarias que se presentan como la panacea del pueblo?

Bien puede seguir Morote en su tarea, merced á los papeles puestos á su disposición por Montero Ríos, puede seguir; pero á sabiendas de que, en buena lógica, está probando lo contrario que quiere demostrar.

Nosotros propondríamos á Morote otras estadísticas más útiles que las de frailes y monjas.

Las de aquellos que llamándose socialistas atrapan pagas del Gobierno y tuvieron que ser arrojados del socialismo, prefiriendo que les arrancasen la zalea social antes que soltar la presupuestívora tajada.

¡Sí, una estadística de esos caballeros á quienes sostiene la nación contra la voluntad de los españoles.

Porque si el fraile, á quien no sostiene la nación sino sus amigos, no debe existir, ¿qué deberá hacerse con los que arrojados del seno de sus partidarios, penden de la ubre nacional y se mantienen con el sudor de los contribuyentes y contra la voluntad de los mismos?—S.

## Cosas de Eladio

Los jóvenes pedantes y majaderos por naturaleza me dan cien patadas *metanes* en la boca del estómago.

Por esa razón me revienta soberanamente el tonto ese de Trubia que escribe en la *Escupidera* con una desfachatez, una pedantería y una altisonancia de vocablos que meten miedo.

Aludo al memo de Eladio, que, á juzgar por sus producciones literarias, debe de ser un vivo, que no llega por tonto.

El quiere ser en Trubia el verbo regenerador de la clase obrera, con el noble y prudentísimo fin de ver si la mina produce alguna cosilla.

Pero digo que *no llega*, que no ha de sacar na' a en limpio, á no ser que convengamos en que Trubia es una nueva Coria en materia de tontos.

Ultimamente arremetió Eladio contra los aburridos lectores de la *Escupidera*, tirándoles un artículo que titula pomposamente: *¡Adelante!*

Eladio es así, y así habrá que aguantarlo.

El nunca escribemos que necesidades, y en castellano perrísimo; pero los títulos de sus producciones son siempre muy escogidos.

Parecen muestras de comercio de juguetería.

¡Pobre Eladio!

Tan mal escritor, tan necio y tan cursi.

¡Y tan joven!

Porque resulta que lo es el ton-tísimo de Eladio!

Pero no adelantemos los acontecimientos.

Como dice Posada de las ideas, cuando lleva su presunción á suponer que suelta alguna.

Dice Eladio: «Ha nacido la idea como no podía menos, de *crearse* en esta una «Juventud socialista».

Comienzas bastante condenadamente, amigo Eladio.

Eso de nacer la idea de *crearse*, aún cuando se trate de una «Juventud socialista», me parece á mí, salvando todos los respetos debidos á tu memez incuestionable, que no está bien dicho.

¿No te parece á tí lo mismo, intrépido Eladio?

¿No comprendes que esa manera de escribir tiene de castellano lo que Vigil de *enfermo*?

Pues mira, hijo, si no lo comprendes será que aún eres más tonto é ignorante que *El Federal*.

Porque el susodicho zapatero reinendón no escribe esas cosas.

Continúas soltando cursilerías y dices:

«Por fin el chispazo generador (*¿de qué?*) que agita á la gran masa social (*obrero quisiste decir seguramente*) ha repercutido aquí...»

Vuelve á fijarte en lo que escribes, audaz Eladio, vuelve á fijarte.

Y verás que no mueves la pluma si no es para ponerte una vez

más en ridículo en presencia de los que conservamos un poco de sentido común siquiera.

¿Conque el chispazo *repercutió*, eh?

Tú sí que repercutas, ó mejor tus despropósitos.

Pero ¿es que vosotros no formáis parte de la gran *masa social*?

Si la formáis y si el chispazo ese que repercuta en Trubia agitará ya la gran masa social, os agitará también á vosotros.

Luego es una tontería decir que al cabo también repercutió ahí ese chispazo.

¿No lo comprendes, Eladio?

Pero, hombre, ¿cómo eres tan desgraciado en la exposición literaria de tus pensamientos luminosos?

¿Qué pelma, chico, qué pelma de publicista!

¿Se te ocurre alguna otra necesidad?

«El régimen capitalista, con sus crímenes, sus robos, sus violaciones, no puede ser defendido más que por generaciones decrepitas, estultas, egoístas.»

Paréceme á mí, compañero Eladio, que llega tu ya bien conocida ignorancia hasta no saber lo que son generaciones ni lo que es egoísmo.

Dices tú que el capitalismo con sus crímenes, robos y violaciones puede ser defendido por generaciones egoístas, y eso ya me parece afirmar demasiado la característica de majadero.

¿Por qué las generaciones egoístas han de defender tales horrores?

Comprendo que los ricos egoístas y sin conciencia aplaudan esas cosas, pero las generaciones...

En una generación hay de todo, pobres y ricos, obreros y capitalistas. El egoísmo llevará á unos á odiar y á otros á defender el capitalismo.

Los ricos y los capitalistas lo defenderán.

Los pobres, los obreros lo odian.

Y si no lo odian será por cualquier otra cosa menos por egoísmo.

Las generaciones egoístas, compañero Eladio, podrán defender un disparate; pero porque de alguna manera les conviene.

El capitalismo con los apéndices que tú le cuelgas no conviene más que á los capitalistas, es decir á una parte, á la mas pequeña, de una generación.

Luego por muy egoístas que sean las generaciones que tú sueñas no pueden defender el capitalismo con sus crímenes, robos, etc.

Y eso precisamente por ser egoístas.

Si al menos fueran tontos como tú...

Prosigues:

«Nosotros, los jóvenes, marchamos con el tiempo.»

¿Qué remedio os queda?

Pero ya que eres joven, ¿no podrías, antes de meterte á regenerador y á publicista, estudiar un poco de Gramática castellana?

Si supieras, Eladio, qué falta te hace...

Créeme á mí que te quiero bien.

Y á quien duele ver á un joven cargado de tanta ignorancia y de tanta pedantería.

Crémelo, Eladio.

Debieras ir á la escuela media docena de años.

Y aún me quedo corto.

*Procidamus in pace*

No, lo que es ahora estoy bien libre.

No me pongo yo del lado de *Relina*, ni salgo á su defensa aunque me aspen.

En aquello del mitin había sus más y sus menos.

Yo, á pesar de los pesares, no me he convencido todavía de que allí se jugó limpio, ni de que la vara de la justicia tué igual para todos; ni el público tampoco se ha convencido.

Pero, ¡vaya! si ustedes quieren, y porque no haya camorra, haremos tablas el asunto.

Con lo que no transijo es con el *procidamus in pace* que *Relina* nos espeta en su última salida, haciendo alarde de su supina ignorancia.

Quiere el hombre á todo trance, pasar plaza de ilustrado, y es un melón más grande que los mayores que vienen de Valencia.

¿Qué melón, Dios santo, qué melón!

*El Bombo* de Calzada es todo él un sembrero inagotable de melones, meloncitos y melonzones; pero, sin duda alguna, *Relina* ocupa en ese melonar, el número uno, ó cuando más, cuando más, el número dos. Es posible que el *RUFIAN* Rodríguez de la Vega le gane; los demás ni uno siquiera. ¡Ni *D. Procopio*, el maestro de los expedientes!

Conque ya ven ustedes si tiene motivos *Relina* para sentirse orgulloso.

Por lo melonera que resulta su cabeza.

Ya lo he dicho muchas veces, y ahora lo repito: es un pobre diablo que le ha dado por meterse á periodista, y como su numen no da para más se limita al fácil y socorrido papel de escribidor clerólobo.

Para eso, está demostrado, sirven todos.

No hay adoquín, por muy adoquín que sea, que no sirva para despotricar contra los curas y contra la Religión.

Y *Relina* no sabe hacer otra cosa.

Véanlo ustedes: registren la colección de *El Bombo de la familia* de Calzada y se convencerán de que ni un solo artículo ha logrado escribir *Relincha*, sin echar unas chinitas á los curas.

Son su registro gordo, su golpe

de efecto, su fuerte en una palabra.

Y no podía resultar otra cosa de quien ha corrido plaza siempre de una verdadera nulidad, sin que haya conseguido, á pesar de sus esfuerzos, ni siquiera hacerse perito.

Por eso ahora se dedica al oficio de abogado de *caleya* y á periodista rural que no sabe más que una cantata: echar contra los curas, si no son sus parientes ó no le dan puros y café.

Y aún contra estos últimos siente *retientos* de cuando en vez, pero los reprime cuanto puede el condenado...

En lo único en que trabajó con más asiduidad fué en el estudio de la lengua del Lacio.

Pero ni por esas; no da golpe.

Al contrario, aquellos estudios sólo le sirven ahora para ponerle más en ridículo.

Porque quiere alardear de sus conocimientos lingüísticos y ¡Dios nos asista, los disparates que suelta!

En su último artículo espeta cinco latinazos, y escribe cinco disparates. ¡Sólo falta un clavo, para asegurarle una herradura!

Por algo dicen que no hay nada más atrevido que la ignorancia.

Y por eso *Relina* es muy atrevido: porque es muy ignorante.

Escribe dos veces *procidamus in pace*, y una vez *nosce de ipsum*, otra *per caritatem*, y otra, para que salgan las cinco, *in nomine Christe*.

Malo, muy malo es dar una en el clavo y otra en la herradura; pero, hombre, ¡muy rocin necesita uno ser para darlas todas en la herradura!

Y lo más grave del caso es que ni aún ahora, despues de echárselo yo en cara, sabe Salvador *Relina* ni *nuestro común* amigo, Jesús Linera, el abogado de pobres, dónde están ni en qué consisten esos disparates gramaticales que cometió el clerólobo *Relincha* al citar todos esos textos latinos que no entiendo, ni llegará á entender jamás!

Así, pues, no seas pedante, *Relina*, no seas pedante, ni hables de lo que no entiendes.

Y ahora para concluir vaya una preguntita que maldita la malicia que tiene:

Diga usted, Sr. *Relina*: Aún suponiendo que sea cierto eso de que algunos señores resulten demasiado apasionados por la caza ¿no es verdad que esa afición es menos degradante é impropia de la clase que esa otra á que están entregados algunos parientes de usted ocupados un día y otro en *guardar cabras* allá por Bullaca «de vericuesta en vericuesto?»

¿Cuánto mejor se estaba quedo sin arrojar piedras al tejado del vecino quien tenga el propio de vidrio!

¡Hay cada sobrino por esos mundos de Dios!.

## No lo conoce

Mi colega *La Semana* de Luarca, da en su último número una prueba de candidez envidiable publicando el suelto que á continuación verán los lectores:

REPARACIÓN MERECIDA.—*El Porvenir Asturiano*, que vé la luz en Navia, ha sido sin duda sorprendido en su buena fe al coger inmerecidas censuras dirigidas contra un digno párroco del concejo de Villayón, á quien honran las asechanzas de que pretende hacerse víctima.

Bastará por hoy que reguemos á dicho semanario, se informe cumplidamente del caso, seguros de que ha de darnos la razón y proceder en consecuencia.

Bueno, pues, por adelantado le aseguro yo á *La Semana*, que ni *El Porvenir* se informará cumplidamente del caso, ni mucho menos rectificará para proceder en consecuencia.

Se conoce que el colega luarqués no está acostumbrado á luchar con cierta clase de gentes que mienten, insultan y calumnian por oficio, pero no rectifican nunca.

¿Resulta que al digno Párroco de Parlero le ha calumniado groseramente *El Porvenir* de Navia?

Pues, sin que por conducto tan autorizado como *La Semana* viniese la rectificación, ya la daba yo por sabida, y conmigo cuantos conocen las mañas y flaquezas del *Bombo de la familia*.

Ignoran por ventura los de Luarca que en la redacción del aborto de Navia no hay ni uno siquiera de todos aquellos calabacines que sea capaz de escribir dos líneas sin meter la pata arremetiendo contra todo lo divino y humano?

Sin bocado de cura, y blasfemias de renegado pedante ¿qué sería de *El Porvenir Asturiano*, ayuno como está de sentido común y de vergüenza?

Los hombres de bien se avergüenzan de tener siquiera en las manos esperpento semejante; los canallas y granujas ¿para qué lo quieren sin salsa impia y guindilla del rojo más subido?

Y los efectos de esa salsa y de esa guindilla quedarían completamente neutralizados, si un día se desdijese *El Bombo* de las infamias y mentiras del día anterior.

Por eso no hay que esperar jamás que los periódicos de la cuerda frigia rectifiquen dando satisfacción cumplida á los ofendidos en sus difamatorios libelos.

La mentira y la calumnia son su secreto; reconocerlo sus hombres sería tanto como denunciarse á sí propios.

Y eso ¡nunca! ¡jamás!

Por algo dijo el impio Voltaire: *Calumnia que algo queda.*

Y eso aunque viniese después la rectificación, que tratándose de periódicos republicanos, ya lo he dicho antes, no viene nunca.

Primero mártir que confesor...

SIDRA CHAMPAGNE MARCA ASTURIAS

Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

## MUROS

Biografías de socialistas

Tengo el gusto de presentar á ustedes el *Madrileño*.

Nació en el Escorial de Muros, aprendió á leer y escribir mal en la escuela del pueblo, y emigró á Madrid donde se dedicó con ahinco al estudio de la albañilería.

Es de mediana estatura, cargado de hombros, tiene mucha carne sobre los ojos y está rechoncho y colorado como uno de esos pícaros burgueses que le dan de comer, y á los cuales llama con bastante frecuencia *vámpiros* y *saniñuelas*.

Si hubiese nacido buey lo llamarían *gacho*, pues mira mucho para el suelo.

Cuando habla, mira hacia todas partes menos para la persona con quien habla.

Es, después de Isaac, el socialista más ilustrado de la agrupación murense.

Ha leído la «Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno,» habiendo sacado muchas y provechosas enseñanzas de aquella obra inmortal.

Está muy enterado de política internacional, y á las horas de siesta refiere á sus compañeros todo cuanto ocurre por el orbe... y todo cuanto ha de ocurrir á juzgar por el cariz que van tomando las cosas.

Compra todas las tardes un rotativo, por la noche se aprende de memoria el artículo de fondo (cuando es largo, un trozo) para soltarlo en el andamio por la mañana.

Hace días decía yendo para San Esteban: «Eso de los suplicatarios es una frivolidá atentatoria al derecho común de gentes que traerá graves complicaciones, porque evita que se establezca el servicio obligatorio y la reforma del Concordato...»

El rapacín del sacristán abría una cuarta de boca escuchando al maestro.

Pero Riera que iba detrás, sonrióse, rascó la barba y dijo por lo bajo: «Ese no digirió lo que leyó esta noche en *El Imparcial*.»

Riera es el único obrero que no cree en la sabiduría del *Madrileño*.

—Ese hombre, decía aquel no ha mucho, se cree un *Seneca*... ¡y el diantre lleve si tiene más ilustración que Tomás del Mito!

¡Creen algunos que habla así Riera porque tiene una miajita de envidia.

No sé lo que habrá de cierto. El *Madrileño*, dígame lo que se quiera, es un especialista en el manejo del ladrillo.

¡Coloca setenta y cinco ladrillos por día en un tabique de pandere-te!

Yo no sé si Riera será capaz de colocar tantos, pero puedo en cambio asegurar que hace primores con el material.

No hay, pues, motivo para que exista esa envidia de Riera á nuestro biografiado.

El cual, como dejo dicho, es un especialista en la construcción de tabiques tanto de pandere-te como de media asta y asta entera.

Da gusto verle trabajar. Coloca un ladrillo, tira de regla, después de plomada, luego de nivel; mira por la derecha, después por la izquierda... y fuma un cigarro.

Una vez fumado el cigarro concluye de asentarse el ladrillo, limpia la regla, limpia la plomada, limpia nivel... y da un paseito por el andamio para mirar de lejos el ladrillo.

Esto de los paseitos es lo que más llama la atención de los compañeros.

Sin duda por eso lo llama Emilio el Duque *el Tío Paseos*.

Y ya que he nombrado á Emilio paréceme oportuno consignar aquí que este *compañero*, en mi sentir el más formal de toda la asociación, mira de reojo al *Madrileño* desde que éste se dejó convencer por don Gerardo González cuando los socialistas trataron de votar dos concejales.

Á Emilio se le ha metido en la cabeza que el *Madrileño* se dejó convencer porque trabajaba para aquel señor.

Á mi juicio está errado el tal Emilio.

El *Madrileño* es un socialista de corozón.

Por algo fué elegido presidente.

Yo he asistido varias veces en calidad de curioso al Centro (por cierto que una vez me tropecé allí con el *Salerín*) y puedo dar fe de que el *Madrileño* tiene condiciones excepcionales para presidir.

Habla poco y no se le entiende lo que habla.

La primera vez que le ví creí que estaba escuchando un fonógrafo barato.

Cuando salimos me preguntó Riera en voz baja con mucha guasa:

—¿Qué te ha parecido nuestro presidente?

—Chico, le contesté, creí que estaba llorando.

—Es, repuso, que tiene la lengua muy gorda y le cuesta trabajo pronunciar.

CHIVOL.

REMITIDO

### LOS SUCEOS DE SAN PEDRIN

Paderne (Navia) Octubre 28 de 1904.  
Sr. Director de EL ZURRIGO SOCIAL Pravia.

Muy señor mío y de mi consideración: ruego á V. encarecidamente se sirva publicar en ese periódico de su digna dirección, la carta que con esta misma fecha dirijo, al objeto indicado, al director del periódico *El Porvenir Asturiano* de Navia, por cuyo favor le anticipa las más expresivas gracias y se ofrece de V. affmo. s. s. q. b. s. m.—*Salvador Campoamor Villamil*

Paderne Octubre 28 de 1904.  
Sr. Director de *El Porvenir Asturiano* Navia.

Muy señor mío: con fundamento en la vigente Ley de Imprenta, espero se servi-

rá publicar en su periódico la carta que rectificando noticias completamente erróneas dadas en el mismo con motivo de los hechos ocurridos en la romería que vulgarmente llaman de San Pedrín de Andrés, me permito dirigirle á continuación; con lo cual no hará usted más que justicia á s. s. q. b. s. m.—*Salvador Campoamor Villamil*

En los números 52, 53 y 54 de ese semanario, correspondientes á los días 10, 17, y 24 de Julio último, se publicaron en el mismo varios sueltos y noticias relativas á la ocurrencia que tuvo lugar á última hora de la tarde del domingo día 3 de dicho mes de Julio, cuando me retiraba del campo de la romería de *Sin Pedrín* ó San Pedro de Andrés, acompañado de varios amigos, con dirección todos á nuestras respectivas casas y bien ajenos por cierto á lo que sucedió como á unos cuarenta ó cincuenta metros de distancia.

Habrá quien juzgue extemporánea esta rectificación; pero también habrán de reconocer todos y cada uno de los que leyeron y están enterados de la actitud desplegada en el asunto que, dada la índole de éste y mientras se hallase *sub judice* ó hasta que los Tribunales no pronunciasen su última palabra, como ya resultó, mi deber era el de esperar sin impacencias el fallo definitivo cual cumple á quien tenga la conciencia tranquila.

Cuando apareció la noticia, bajo el epígrafe de «Brutal Agresión», cualquiera que tenga idea de lo que debe ser la información de un periódico, con aspiraciones de demócrata verídico, creería que yo era algún café ó cosa parecida, al agredir á bastonazos á Manuel Gión (a) *Pin*, sin que éste se hubiese metido conmigo; y mayor extrañeza habrá causado en el público la invención tan ridícula como mal intencionada de que «mediaron gestiones para echar tierra al asunto, es decir, sustraerlo por completo al conocimiento del Juez, Fiscal, Médico y Guardia Civil, que tuvieron conocimiento del mismo.

¿Y todo esto para qué? Pues, para que el médico titular D. Eugenio García Manso, celoso, correcto y digno en todos sus actos, como V., Sr Director, lo pregona cuando lo felicita y le conviene, dijese ó informase después de la primera cura practicada, que la herida quedaria completamente cicatrizada antes de los 7 días que el enfermo podría dedicarse á sus trabajos habituales dentro de los cuatro primeros, sin necesidad de asistencia facultativa y que le bastaba se le hiciesen las curas recomendadas.

Decretada la celebración del correspondiente juicio de faltas, único procedimiento que la Ley señala en este caso, á instancia del herido menor, representado por su padre D. José Gión, declararon nueve testigos (la friolera de nueve testigos de cargo, contra mí en este caso) manifestando sin repreguntas ni aclaraciones casi unánimemente, que el día de autos fui injuriado gravemente en mi persona y en la de mi madre por Manuel Suárez Infanzón (a) *Lin* y Manuel Gión (a) *Pin* los cuales blasfemaron asquerosamente de Dios, de la Virgen y de la Hostia, acercándose á mí con dos navajas abiertas, una de las cuales fué reconocida y recibida como suya propia por el herido al día siguiente, según se la entregó uno de los testigos.

¿Le parece al Director de *El Porvenir* que yo deba esperar impasible el efecto de las navajas ó tenderme en el suelo para que me *escabechasen* muy á su gusto y á sus anchas esas dos furias del Averno y esas dos lenguas sacrílegas, dignas de una mordaza? ¿Es ésa la moral social, política y religiosa que encaja en la propaganda de sus ideales y que usted halló laudable en sus patrocinados?

¡Y qué benignos fueron (circunstancia que no me pesa) los señores Juez y Fiscal municipales, imponiendo á esos dos escandalosos y sacrílegos, por las dos faltas cometidas, previstas y definidas en el Código, la pena de diez pesetas de multa

y tres días de arresto á cada uno, como *minimum* de la señalada para tales casos! Esto no obstante, usted que se intitula, sin darse cuenta, escritor, literato y con audacia bastante para dirigir un periódico, «decir la verdad claramente sin tapujos ni rodeos y cantar alto», aunque sean mentiras, con aspiraciones de intérprete de la opinión pública para que se administre cumplida justicia sin distinción alguna, creyó poner una pica en Flandes, escribiendo aquellas paparruchas del «herido y condenado», alentando á éste con promesas huera contrarias á la Ley y enviando al Sr. Juez de Instrucción de Luarca dos ejemplares del periódico, subrayado con lápiz rojo en la parte que se comentaban los hechos á gusto del consumidor.

Pero su S. S., teniendo á la vista el juicio apelado con la prueba suministrada y seis ó siete partes producidos por el titular señor García Alonso á quien herido y familia querían tomar el pelo, como vulgarmente se dice, encastillándose el primero en la cama y desatendiendo y retardando los otros la cura, como igualmente resulta probado, dicha superior autoridad, repito, atenta únicamente á los fueros de la razón, del derecho y de la justicia, confirmó en todas sus partes la sentencia apelada con las nuevas costas al apelante, pues el Suárez Infanzón reconociendo su falta no quiso apelar aunque se le invitó. De modo que ambos extinguieron su pena en la cárcel de esa villa con dos días más el Manuel Gión por las diez pesetas de multa, dada su insolvencia, que no tuvo á bien facilitarle el consejero de referencia.

Después de todo esto que aparece del juicio de referencia y su rollo correspondiente, hoy archivados, ¿aun se atreverá usted á sostener en serio que «los abogados á quienes se acudió en consulta, opinaron con perfecta unanimidad, que lo procedente hubiera sido, no la celebración de un juicio de faltas, sino la inmediata instrucción del correspondiente sumario y detención preventiva del presunto agresor?»

Si los abogados consultados dijeron lo que usted les atribuye, yo que soy lego y me consta que milita en mi favor la circunstancia eximente de haber obrado en defensa de mi persona, y tanto que si entonces hubiera dejado tendidos en el campo á *Lin* y á *Pin*, la Audiencia habría de absolverme libremente en tal sentido,

desde luego aseguro que aquellos saben tanto derecho penal y conocen del mismo modo el Enjuiciamiento criminal que usted, que, por las trazas, no sabe una palabra. ¿Por qué no utilizó entonces el recurso de casación con tantas seguridades? Supongo que sería por desconocer su existencia en la ley.

De todos modos, como se me resiste creer que haya abogado alguno—aunque los títulos solo suponen ciencia—capaz de suscribir lo que usted afirma, después de enterados del proceso, ofrezco abonar á usted veinticinco pesetas por cada dictamen que evacuen de conformidad con sus deseos.

Concluyo por hoy deseándole más habilidad, competencia y acierto en las tareas periodísticas y crítico-encomiásticas y menos saña é inquina contra el prójimo y autoridades, por aquello de que todas las empresas suelen tener sus quiebras y resulta muy difícil promover de golpe y porrazo á un soldado muy raso al empleo de Teniente General, mientras se repite de nuevo s. s. q. b. s. m.

SALVADOR CAMPOAMOR VILLAMIL.

## El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, perfrincito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como qui-

tarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta, ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Sr. Ministro de Gracia y Justicia!

A juzgar por la segunda parte del título que lleva el Ministerio por V. E. dignamente desempeñado, pareceme á mí que V. E. es el que debe correr con eso de que la justicia sea un hecho, no sólo para los pobres que carecen de recomendaciones caciquiles, sino para todos cuantos pisotean las leyes del reino y sean castigados por los tribunales de justicia.

En su consecuencia me permito llamar la atención de V. E. sobre los siguientes hechos, que yo no acabo de explicarme, esperando que V. E. me ayude á salir de este atolladero.

Un desequilibrado, que se metió á socialista como pudo haberse metido en otra industria cualquiera, un tal Manuel Vigil, dedicase en esta ciudad hace ya varios años á escribir un libelo indecente, donde se blasfema de la mane-

ra más escandalosa contra la religión del Estado.

Debido á uno de esos artículos blasfematorios fué condenado á unos años de cárcel por esta Audiencia de Oviedo, condenación que confirmó á su tiempo el Tribunal Supremo.

El Vigil ingresó, al cabo después de algunos meses en la cárcel, y cuando todos le creíamos cumpliendo allí la condena á que se había hecho acreedor, resulta que está en el Hospital, hecho un señor, paseando por aquellos hermosos jardines, con más comodidades que si estuviera en su casa y cobrar pingües rentas.

Desde el Hospital continúa escribiendo en su periódico artículos tan necios como llenos de blasfemias contra lo más santo, contra los dogmas fundamentales de nuestra Religión, artículos que leídos por sencillos é ignorantes obreros, les causan daños enormes.

Y ahora pregunto yo, Sr. Ministro:

¿Qué hace Vigil en el Hospital? ¿Por qué no se halla en la cárcel como tantos otros desgraciados á quienes no protegen los caciques? ¿Es que está enfermo? Pues si lo está ¿cómo anda por allí tan campante y escribe más que el Tostado, aunque tan mal como siempre?

Yo no entiendo esto, Sr. Ministro, y le suplico que vea si lo puede entender V. E.

Y si no lo entiende... á ver si pone eso en claro, aunque sólo sea para no aguantarme á mí todas las semanas.

Y por hoy basta.

Recomiendo á los zurriagulistas que después de haber leído el periódico, lo hagan circular entre sus amigos y conocidos; sobre todo entre los obreros.

Pravia—Imprenta del Colegio

# SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

## CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	OVIEDO Á S. ESTEBAN				PRECIOS			ESTACIONES	S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>		1	3	5	7	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>		2	4	6	8	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas			
>	>	>	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30	>	>	>	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	>	>	>
0,50	0,40	0,25	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	2,25	0,60	1,00
1,00	0,75	0,50	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	4,55	3,40	2,25
1,20	0,90	0,60	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30	Grado	8,11	12,36	15,36	19,36	6,45	5,05	3,35
1,75	1,45	0,80	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	8,15	6,9	4,10
2,50	1,90	1,45	Vega	7,58	12,24	15,24	16,24	3,90	2,90	1,95	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.		
3,10	2,25	1,55	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17			
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,30	12,50	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21			
4,60	3,54	2,30	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33			
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	9,04	13,3	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41			

Nota:—Las paradas son de dos minutos en Grado y de uno en las demás estaciones.